

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Una Minoría Religiosa Y Migratoria: Los Ingleses Y Escoceses En Buenos Aires (1825-1890).

Silveira, Alina.

Cita:

Silveira, Alina (2009). *Una Minoría Religiosa Y Migratoria: Los Ingleses Y Escoceses En Buenos Aires (1825-1890)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/678>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una Minoría Religiosa Y Migratoria: Los Ingleses Y Escoceses En Buenos Aires (1825-1890)¹

Alina Silveira (CONICET/UBA/UNDESUR)

La historiografía local ha tendido a descuidar el estudio de las minorías religiosas tanto en lo concerniente al problema del asentamiento y desarrollo de comunidades protestantes en un territorio tradicionalmente católico como en el análisis de las causas y características de los movimientos migratorios de estos grupos religiosos a la Argentina.

En la presente ponencia se abordará el origen y las características de la emigración de ingleses y escoceses (muchos de ellos anglicanos y presbiterianos) a Buenos Aires durante el siglo XIX. Para poder comprender un tema tan complejo como es el de las minorías religiosas en un país predominantemente católico como el nuestro, es esencial conocer las características de los grupos migratorios que se dirigieron hacia la región. La firma del Tratado de Amistad, Navegación y Comercio entre Gran Bretaña y las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1825 abrió las puertas del naciente país a todos los ingleses y escoceses que quisieran migrar a la región dado que reconocía derechos civiles y comerciales a éstos asegurándoles tanto la libertad de conciencia y culto (que permitió el asentamiento de la primera iglesia protestante en la Argentina) como el derecho a la propiedad privada, a entrar, permanecer y residir en el territorio, a alquilar u ocupar propiedades para fines comerciales y la eximición del servicio militar. De este modo, ingleses y escoceses comenzaron a arribar a la región a partir de 1825 (aunque su presencia anterior no debe ser desestimada), quienes trajeron no sólo sus capacidades laborales (necesitadas y ansiadas por los gobiernos locales), sino también su cultura, valores y prácticas religiosas.

El objetivo de la ponencia es analizar la procedencia regional de los ingleses y escoceses que emigraron a Buenos Aires, estudiar su composición y características ocupacionales e indagar sobre los motivos que llevaron a estos extranjeros a optar por Buenos Aires como destino de inmigración.

Condiciones y características del país de origen: Gran Bretaña en el siglo XIX

¹ La presente ponencia forma parte de una investigación mayor sobre la comunidad británica en Buenos Aires que se inició con una tesis de maestría defendida en la Universidad de Andrés y que se continúa desarrollando en el marco de una beca doctoral del CONICET.

A principios del siglo XVIII Gran Bretaña era un país agrícola y la gran mayoría de la población vivía en áreas rurales. A partir de 1770 la revolución industrial transformó la economía y la sociedad británica. Las nuevas fuentes de energía, las nuevas maquinarias, el surgimiento de las fábricas y las industrias modificaron la forma de producción. Las fábricas e industrias se instalaron en las ciudades y atrajeron a los trabajadores agrícolas hacia ellas ofreciendo salarios más elevados que los rurales y los de la industria a domicilio impulsando un proceso de urbanización. Sin embargo, los trabajadores de las nuevas industrias debieron adaptarse a los cambios sociales que implicaban el nuevo modo de producción. La ciudad industrial y la fábrica eran una nueva institución social que requería nuevas formas de comportamiento y creaba nuevas actitudes.

En este escenario, la estructura ocupacional inglesa llevó adelante un proceso de transformación de la mano de la industrialización y la urbanización. Sin embargo, estos cambios no se dieron sin conflictos, resistencias y luchas. Luego de las guerras napoleónicas a principios del siglo XIX, los tejedores manuales (que habían prosperado bajo la contienda) entraron en decadencia ante el inevitable avance del telar industrial. En 1820 había unos 240.000 tejedores manuales en Gran Bretaña, de los cuales casi la mitad estaban en Inglaterra, en 1840 había 123.000 y en 1853 solamente 23.000². La rápida desmovilización, la caída del empleo urbano y el aumento del peso de los impuestos indirectos luego de las guerras afectaron a los trabajadores urbanos más que a otros sectores de la comunidad. Los años 1818 y 1819 fueron uno de los más perturbados del siglo XIX, la clase trabajadora afectada por la situación económica y social canalizó sus demandas y frustraciones en forma política. Sin embargo, no toda Inglaterra sufrió tan fuertemente los efectos sociales de los cambios. En Birmingham las diferencias de clases eran menos marcadas; los pequeños maestros artesanos trabajaban en contacto cercano con los artesanos calificados, existía una cierta facilidad para lograr la movilidad social y los talleres utilizaban pocas máquinas que ahorran mano de obra. Por el contrario, en Manchester las agitaciones se desataban en malos momentos, mientras que se abría una gran hostilidad como consecuencia de las malas condiciones de las fábricas, los bajos salarios, las largas horas de trabajo y el alto costo de vivir. En dicha ciudad muchos talleres eran ya grandes e impersonales, los dueños de las fábricas estaban separados de sus trabajadores por barreras sociales y el desarrollo de la maquinaria empujó a los

² Briggs, Asa, *A Social History of England*, Londres, Pinguin Books, 1987 [1983].

tejedores manuales al punto de la desesperación. Por ello, fue en Manchester (y Lancashire en general) más que en Birmingham o Londres donde el descontento creó el mayor temor entre 1817 y 1820. Los trabajadores descontentos organizaron marchas, manifestaciones, paros y otros tipos de protesta ante la situación económica y social imperante. Sin embargo, la tensión terminó disipándose como consecuencia de una mejora en las condiciones económicas en la década siguiente. En Birmingham y en Lancashire las condiciones mejoraron, el desempleo cayó y el descontento desapareció.

Para las décadas de 1830 y 1840 tanto las diferencias locales como las de los trabajadores eran muy marcadas los operarios fabriles se encontraban en diferente situación a los tejedores manuales y los artesanos auto educados estaban separados por un gran trecho de los trabajadores temporales. Ante esta situación era muy difícil lograr una cierta unidad de clase para que los trabajadores pudieran nuevamente salir a la calle a manifestarse por una mejora en sus condiciones sociales y económicas como lo habían hecho en la década de 1810. En los años de 1832 a 1836 el pleno empleo y las buenas cosechas imperaron. Sin embargo, en 1836 las buenas cosechas se terminaron y signos de una crisis financiera rompió el boom económico de los años anteriores. Si bien en los siguientes años hubo alguna mejoría, el desempleo continuó en áreas particulares incluyendo Lancashire y los Midlands y aumentó el descontento político. Hacia 1840 el trabajo industrial, la agricultura y los salarios reales estaban deprimidos; en consecuencia la tensión social aumentó en las ciudades industriales del norte³.

La segunda mitad del siglo comenzó mejor. La hambruna fue abatida y las industrias textiles florecieron nuevamente. Entre 1848 y principios de la década de 1870 la economía británica experimentó una extraordinaria transformación y expansión económica. Aumentaron las exportaciones, se incrementó la producción de artículos de algodón y se expandieron los puestos de trabajo. El hierro y la maquinaria de ferrocarril fueron exportados en grandes cantidades desde Gran Bretaña a todo el mundo. Este crecimiento fue acompañado por una mejora del empleo y una sensación de mejora general en el nivel de vida y un retroceso de las tensiones sociales. Hacia 1851, Gran Bretaña era la primera nación urbana e industrial de la historia; sólo el 20% de su fuerza de trabajo era agrícola y más de la mitad de la población vivía en ciudades de más de

³ Ibidem, Briggs, Asa, *The Age of Improvement, 1783-1867*, Singapore, Longman, 1979 [1959].; Jones, R. B., *Economic and Social History of England 1770-1977*, Hong Kong Longman, 1979 [1971]; Flinn, M. W., *An Economic and Social History of Britain since 1700*, Hong Kong, Macmillan education, 1975 [1963], Van Vugt, William E. *Britain to America. Mid-Nineteenth-Century Immigrants to the United States*, Illinois, University of Illinois Press, 1999.

8.000 personas. Sin embargo, esta fase expansiva llegó a su fin en la década de 1870 cuando estalló la crisis, denominada por los contemporáneos, la gran depresión, que se extendió entre 1873 y 1896.

Los precios y beneficios de los empresarios cayeron o se mantuvieron bajos y Gran Bretaña dejó de ser el taller del mundo y pasó a ser tan sólo una de sus tres mayores potencias industriales. La crisis afectó particularmente a Gran Bretaña quien comenzó a perder dinamismo en la economía mundial. La industrialización pionera del país selló su suerte. Los tradicionales métodos de obtener beneficio aun no habían quedado exhaustos, y proporcionaron durante algún tiempo una alternativa más barata y más conveniente que la modernización. La economía británica en su conjunto tendió a retirarse de la industria al comercio y las finanzas. A su vez, la depresión afectó duramente a la agricultura como consecuencia de un incremento en la producción que llevó a una baja sostenida de los precios agrícolas pero que al mismo tiempo benefició a los compradores. Los agricultores y trabajadores agrícolas, principales perjudicados, protestaron y, en algunos casos, optaron por la emigración masiva (en especial entre quienes carecían de tierras o tenían tierras pobres) o la cooperación (en general era una opción para los campesinos con explotaciones potencialmente viables). En el mundo de los negocios los precios descendieron y con ello los beneficios de los empresarios. El mercado no crecía con la suficiente rapidez para absorber el incremento en la producción. Sin embargo, esta fase depresiva no fue tan grave para la clase trabajadora⁴.

En suma, si bien a largo plazo se vieron grandes mejoras en los standards de vida de los trabajadores británicos, a corto plazo esta estaba muy lejos de ser obvia para los trabajadores de baja paga. Muchos individuos migraron del campo a la ciudad dado que allí era más fácil conseguir trabajo y los salarios eran más elevados. Mientras que el trabajo en el campo declinaba, las industrias en crecimiento absorbían el exceso de población. Sin embargo, en las ciudades los trabajadores no tenían terreno donde cultivar, la comida podía ser muy cara y las condiciones de vida eran malas. Además, si bien las fábricas podían ofrecer salarios más atractivos que el de las industrias domésticas, demandaban formas disciplinadas de trabajo a las cuales los trabajadores rurales no estaban acostumbrados. Aquellos que emigraban del campo a la ciudad debían adaptarse rápidamente a la ciudad y sus nuevos tiempos. Esto conllevó un gran malestar entre los trabajadores quienes presentaron durante el siglo XIX una gran movilidad y flexibilidad.

⁴ Hobsbawm, Eric, *Industria e Imperio*, Barcelona, Ariel, 1977; Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Crítica, 1998; Hobsbawm, Eric, *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor, 1989.

Dicha movilidad, no obstante, se dio tanto al interior de la isla como hacia el extranjero iniciándose el fenómeno de la emigración ultramarina que para mediados del siglo XIX habría de tornarse masiva.

Pero, ¿cuál fue la relación entre los cambios tecnológicos, la revolución agrícola y el descontento social y la emigración ultramarina? Las visiones tradicionales que analizaban las causas del movimiento migratorio, vieron en la decadencia de la producción manufactura manual, el desempleo, la recesión y la crisis la causa de la emigración británica, dando por sentado que aquellos que emigraron fueron los más perjudicados por los cambios tecnológicos y agrícolas. Según esta perspectiva, la emigración era más una forma de escapar de la relativa pobreza rural en regiones tocadas por el crecimiento económico y el cambio estructural que una crisis malthusiana. De acuerdo a estas interpretaciones, la emigración masiva usualmente acompañaba a la reorganización de la agricultura en los inicios de la industrialización, por ende, ante la madurez de una economía industrial se tendía a la larga a detener los flujos migratorios.

No obstante, como han trabajado Charlotte Erickson y William Van Vugt para el caso de la inmigración de ingleses y escoceses a Estados Unidos, el flujo migratorio británico no respondió a este modelo⁵. Por el contrario, la migración inglesa a Estados Unidos, afirman éstos, provee un caso especial de una economía en crecimiento que induce a la emigración (por causa de mayores ambiciones o insatisfacción social) en lugar de standards de vida deprimidos o extremadamente bajos que motivan la partida. La emigración británica parece haber sido mayor en algunos años de aumento de los salarios reales después de 1846 que en los años anteriores de mayor descontento social y conflictos. Asimismo, los ingresos per capita eran mayores en Gran Bretaña que en el resto del continente europeo. A su vez, en la década de 1850 el aumento de la emigración fue el resultado del crecimiento económico e industrial; muchas personas podían financiar el costo de la emigración y la mejora en los standards de vida pudo haber inspirado a muchos a buscar una vida mejor en destinos de ultramar. La emigración encontró nuevos picos en 1850, 1860, 1880 y 1900. Contrario a las visiones tradicionales, Van Vugt y Erickson afirman que el aumento de la emigración en épocas de prosperidad lleva a pensar que las mejoras en las condiciones económicas y sociales indujeron a muchos a emigrar.

⁵ Van Vugt, op. cit; Erickson, Charlotte, *Leaving England. Essays on British Emigration in the Nineteenth Century*, Ithaca, Cornell University Press, 1994.

Éstos consideran que la prosperidad personal desató el apetito y aumentó las expectativas de algunos que veían en la emigración la oportunidad de satisfacer sus ambiciones⁶.

El flujo migratorio de ingleses y escoceses a la Argentina se comportó de un modo similar. Durante las primeras décadas del siglo XIX la cantidad de inmigrantes británicos fue pequeña, mostrando un pico en el período 1825-1834 (gráfico N° 1). Si bien en la década de 1830 los británicos llegaron a conformar la primera congregación europea en Buenos Aires, los volúmenes totales de ingreso de británicos entre 1800 y 1850 fueron modestos⁷. El despegue de la inmigración británica a la Argentina, al igual que a los Estados Unidos, se produjo durante la segunda mitad del siglo XIX, encontrando nuevos picos en las décadas de 1860, 1870 y 1880. ¿Quiénes eran estos inmigrantes? ¿De dónde provenían?

Origen nacional y regional de los inmigrantes

Estudiar el origen nacional y regional de los inmigrantes británicos a la Argentina presenta una serie de dificultades heurísticas. Las fuentes oficiales locales tendieron a concebir todo angloparlante como inglés sin diferenciar ingleses de galeses, escoceses, irlandeses e incluso norteamericanos. Asimismo, los funcionarios locales no tendieron a precisar el origen regional de estos inmigrantes. Por ello recurrimos al registro de súbditos británicos que el Consulado Británico en Buenos Aires elaboró. La inscripción en el consulado era voluntaria, por lo cual no todos los británicos se registraron y las mujeres y los niños no tendieron a inscribirse, eran los hombres o padres de familia quienes optaban por dejar asentada su presencia en Buenos Aires ante el Consulado Británico. La información de los registros es bastante detallada y precisa en cuanto al origen regional de los británicos, asentando ciudad, pueblo o villa de origen de los individuos e incluso en algunos casos hasta el nombre de la parroquia en la cual habían nacido. Disponemos de datos sobre más del 75% de los ingleses y escoceses registrados.

Durante la primera mitad del siglo XIX, cerca del 70% de los británicos residentes en Buenos Aires eran ingleses y cerca del 29% eran escoceses (cuadro N° 1). En la segunda mitad del siglo, disminuyó la cantidad de escoceses y aumentó la de ingleses ligeramente y la de galeses. Si bien los ingleses predominaban claramente frente a los

⁶ Van Vugt, op. cit y Erickson, “Who were the English and Scots Emigrants to the United States in the Late Nineteenth Century?” en Erickson, op. cit

⁷ Para un análisis detallado sobre los flujos migratorios británicos durante la primera mitad del siglo XIX véase: Silveira, Alina, *Los británicos en Buenos Aires: movimientos poblacionales, pautas matrimoniales e inserción económica (1800-1850)*, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, 2008.

otros grupos nacionales no lo era así si consideramos la distribución de la población en Gran Bretaña. Hacia mediados del siglo XIX el 81% de la población de las islas británicas era inglesa, el 14% era escocesa y el 5% era galesa⁸. En consecuencia, proporcionalmente migraban más escoceses que ingleses y galeses. Probablemente los escoceses migraran más que los ingleses porque comparativamente tenían menos opciones de empleo para adaptarse a los cambios tecnológicos y económicos que los ingleses. A su vez, en la primera mitad del siglo XIX, el gobierno local incentivó la formación de colonias agrícolas con mano de obra británica y varias de ellas atraieron principalmente escoceses (como por ejemplo las colonias de los hermanos Robertson)⁹.

Cuadro N° 1: Origen nacional de los británicos en porcentaje
(1824-1890)

Origen nacional	1824-1849	1850-1890
Inglaterra	69,02%	70,11%
Escocia	28,77%	25,99%
Gales	2,21%	3,88%
N=	2.040	5.070

Fuente: Consulado Británico (CB), *Register of British Subjects (RBS)*, tomos I, II y III

Pero, ¿de dónde provenían estos ingleses y escoceses? El siglo XIX fue un período de grandes cambios en Inglaterra y Escocia, pero no todas las regiones se vieron afectadas de la misma manera. Entre los ingleses, el principal flujo migratorio durante la primera mitad del siglo XIX fue de individuos que habían nacido en el norte de Inglaterra (30%) (condados de Lancashire, Yorkshire, Cumberland y Cheshire) y de la ciudad de Londres (Middlesex, 22%) (cuadro N° 2, grafico N° 2). Esta región había crecido económica y demográficamente durante el último cuarto del siglo XVIII y el siglo XIX como consecuencia del desarrollo industrial dado que allí había gran cantidad de reservas de agua e importantes minas de carbón (largamente conocidas, aunque nunca antes explotadas), esenciales para las nuevas fábricas y posteriormente para el ferrocarril. Los condados del Sur (Kent, Gloucestershire, Somerset y Devon) sólo representaban un 13% aproximadamente de los individuos registrados en el consulado. En el período siguiente los ingleses nacidos en los condados del norte incrementaron su presencia (pasaron a

⁸ Van Vugt, Op. cit.

⁹ Para más información sobre los proyectos colonizadores véase: Ferns, H. S., *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1966; Bagú, Sergio, *El plan económico del grupo rivadaviano, 1811-1827*, Santa Fe, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966; y Hanon, Maxine, *Diccionario de británicos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Gutten Press, 2005.

representar el 37% del total de los registrados) aunque luego esta disminuyó al 28%. Por el contrario, los individuos provenientes de Londres incrementaron sistemáticamente su presencia. Una situación a la inversa se registró entre los individuos procedentes de los condados del sur, quienes disminuyeron su presencia en los siguientes períodos al 12% y luego al 10%.

Cuadro N° 2: Procedencia regional de ingleses (1824-1890)

Inglaterra	1824-1849	1849-1870	1870-1890
Cheshire	1,79%	2,42%	2,44%
Cornwall	5,30%	2,68%	1,85%
Cumberland	3,81%	1,90%	0,89%
Devon	5,23%	3,99%	2,73%
Essex	2,54%	1,18%	1,11%
Gloucestershire (incluye Bristol)	2,24%	2,62%	3,32%
Hampshire	3,14%	2,62%	4,28%
Kent	4,33%	3,20%	2,51%
Lancashire (incluye Liverpool)	16,13%	25,64%	18,46%
Lincolnshire	0,90%	1,11%	1,70%
Middlesex (incluye Londres)	22,03%	23,09%	29,54%
Norfolk	2,91%	1,50%	2,22%
Somerset	1,19%	1,90%	1,26%
Staffordshire	1,42%	0,98%	1,62%
Sussex	1,79%	1,70%	0,59%
Warwickshire	0,90%	1,83%	2,44%
Yorkshire	8,74%	6,74%	5,83%
Varios	15,61%	14,91%	17,21%
Total	1.339	1.529	1.354

Fuente: CB, *RBS*, tomos I, II, III, IV, V

En cuanto a los escoceses, entre 1824 y 1849 cerca del 40% eran oriundos de Midlothian y Renfrewshire, donde se ubicaban las dos principales ciudades escocesas (Edimburgo y Glasgow) (cuadro N° 3, grafico N° 3). Durante los años siguientes se incrementó el flujo proveniente de estas regiones llegando a componer más de la mitad (55%) de los registrados hacia fines del siglo XIX. Inicialmente también tuvieron una presencia destacable los individuos procedentes de Ayrshire, pero estos perdieron relevancia al avanzar el siglo XIX.

Cuadro N° 3: Procedencia regional de escoceses (1824-1890)

Escocia	1824-1849	1849-1870	1870-1890
----------------	------------------	------------------	------------------

Aberdeenshire	3,32%	2,26%	4,58%
Angus (Forfarshire)	3,52%	4,14%	3,50%
Argyll (incluye Islay, Jura y Mull)	6,84%	6,77%	2,96%
Ayrshire	12,30%	8,65%	2,16%
Dumfriesshire	3,71%	4,70%	4,85%
Fife	4,88%	4,14%	2,16%
Midlothian (incluye Edimburgo)	20,51%	11,47%	13,48%
Perthshire	3,91%	5,26%	2,96%
Renfrewshire (incluye Glasgow)	18,75%	34,21%	41,51%
Wigtonshire	2,15%	4,14%	1,62%
Otros	20,12%	14,29%	20,22%
N=	512	532	371

Fuente: CB, *RBS*, tomos I, II, III, IV, V

Según este origen regional, los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires, no parecen haber emigrado de distritos agrícolas arrasados por el desarrollo económico industrial. Es decir, no estamos frente a individuos que huyen de la pobreza agrícola a un país donde se suponía habría una gran disponibilidad de tierras productivas listas para ser explotadas. Por el contrario, fueron las regiones más industriales de Inglaterra y Escocia de donde provenían la gran mayoría de los migrantes. ¿Esto implica que la mayoría de estos extranjeros emigraron de núcleos urbanos y eran trabajadores expulsados por el nuevo desarrollo industrial? Para poder responder esta pregunta, debemos indagar el origen rural o urbano de estos extranjeros así como las características ocupacionales de este grupo.

Durante la primera mitad del siglo XIX cerca de dos tercios de los ingleses habían nacido en ciudades de más de 20.000 habitantes y en los años posteriores el porcentaje fue aumentando hasta llegar al 85%. Sin embargo, hacia 1851 sólo el 35% de los ingleses y galeses vivían en ciudades y en 1881 cerca del 50% lo hacía según los censos poblaciones de Gran Bretaña de dichos años¹⁰. Es decir que entre los inmigrantes ingleses que se dirigieron a Buenos Aires los residentes urbanos estaban sobre-representados en relación a la población británica.

En suma, la mayoría de los inmigrantes ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires provenían de núcleos urbanos. Sin embargo, esto podría estar tapando el origen real de estos inmigrantes, dado que, como vimos, en la Inglaterra y Escocia del siglo XIX existía una gran movilidad. Por ejemplo, Lancashire no sólo fue la cuna de la

¹⁰ Erickson, "Who were the English and Scots Emigrants to the United States in the Late Nineteenth Century?" en Erickson, op. cit

revolución industrial, sino que también fue el condado que presentó el mayor crecimiento demográfico como consecuencia de las migraciones internas. Pero al mismo tiempo, fue el mayor puerto de partida para la emigración ultramarina¹¹. ¿Podrían ser estos individuos oriundos de condados agrícolas que emigraron a las ciudades industriales antes de atravesar el atlántico? Dado que las dos grandes ciudades de Inglaterra, Liverpool y Londres, eran importantes centros industriales y portuarios, esto nos puede llevar a suponer que los ingleses declararon el último lugar de residencia ante las autoridades del consulado en Buenos Aires. No obstante, el casillero a completar en los registros no pregunta por el último lugar de residencia, sino la parroquia de nacimiento. Si bien algunos pudieron haber contestado erróneamente la pregunta, es poco probable que todos se hayan equivocado. A diferencia de la mayoría de las inmigraciones estudiadas por la historiografía local, los flujos migratorios de ingleses y escoceses presentaron una presencia importante de inmigrantes procedentes de núcleos urbanos. Es posible, no obstante, que estos fueran hijos de agricultores y granjeros que emigraron previamente del campo a la ciudad.

Composición socio-profesional de los ingleses y escoceses desde una perspectiva comparada

Dado que los ingleses y escoceses que emigraron a Buenos Aires procedían de centros urbanos, ¿eso quiere decir que estos eran trabajadores expulsados de Gran Bretaña por los cambios tecnológicos? Para analizar la ocupación de los inmigrantes ingleses tomamos las seis categorías elaboradas por Erickson y Van Vugt¹². Estos construyeron las mismas en función de los censos de población de Gran Bretaña y las listas de pasajeros a Estados Unidos con la intención de indagar sobre la ocupación de los emigrantes, es decir si provenían de actividades industriales o tradicionales; si huían del desempleo generado por los cambios tecnológicos o no. Las categorías que éstos elaboraron son: trabajos agrícolas, trabajadores, sirvientes y otros, artesanos y trabajadores calificados pre-industriales, trabajadores industriales y trabajadores terciarios modernos. En la primera categoría hemos incluido a todos aquellos individuos vinculados a las actividades agrícolas. En trabajadores hemos incluido a todos los trabajadores no agrícolas de los cuales no tenemos ningún tipo de especificación sobre su ocupación y que aparecen en los registros meramente como trabajadores. Probablemente muchos de éstos fueron

¹¹ Erickson, "Was the American West a Safety valve for Lancashire?" en Erickson, op. cit.

¹² Erickson, op. cit.; Van Vugt, op. cit

trabajadores no calificados o con escasa calificación e incluso también podrían haber sido trabajadores rurales pero la fuente no nos lo especifica. En servicio y otros incluimos a los trabajadores terciarios pre-industriales, principalmente sirvientes. Los artesanos y trabajadores calificados pre-industriales son todas aquellas ocupaciones que no enfrentaron un gran cambio tecnológico antes de 1880. Entre ellos incluimos a los trabajadores de la construcción, trabajadores de la ropa, procesadores de comida, trabajadores de metales y trabajadores de la madera. En trabajadores industriales, incluimos a los trabajadores de las nuevas y cambiantes industrias donde la calificación laboral se modificó marcadamente en algún momento del siglo XIX y su productividad aumentó con la introducción de tecnología mejorada y la reorganización de la producción. Este grupo incluye tanto a los trabajadores de nuevas ocupaciones específicamente creadas por la industrialización así como aquellos que sufrieron en algún momento el desempleo tecnológico. Los trabajadores terciarios modernos comprenderían el grupo de los trabajadores no productores. Incluye a los trabajadores de los nuevos medios de transporte y comunicación como el ferrocarril, tranvía, telégrafo, individuos que ejercen actividades comerciales, aquellos que se dedican a actividades vinculadas con la educación, las profesiones liberales, quienes prestaban servicios financieros y bancarios, los altos mandos militares y navales y otros. Por último, hemos incorporado una séptima categoría, otros, donde incluimos a todos aquellos que no forman parte de ninguna de las categorías anteriores.

De acuerdo a estas categorías, durante la primera mitad del siglo XIX más de un tercio de los ingleses y escoceses que emigraron a la Argentina eran artesanos y trabajadores calificados pre-industriales y seguidos por trabajadores terciarios modernos (cuadro N° 4). En comparación con la población de Gran Bretaña tanto los trabajadores calificados pre-industriales como los trabajadores terciarios modernos y la categoría servicio, se encuentran sobre-representados entre los inmigrantes a Buenos Aires. Por el contrario, los trabajadores agrícolas estaban sustancialmente sub-representados. También estaban sub-representados los trabajadores industriales.

(1824-1849)

Categorías	Inmigrantes ingleses (1824-1849)	Inmigrantes escoceses (1824-1849)	Censo de Gran Bretaña (1851)	Inmigrantes Británicos 1851
Artesanos y trabajadores calificados pre-industriales	36,34%	40,89%	27,3%	31,1%
Trabajadores terciarios modernos	20,27%	13,97%	6,9%	7,2%
Agricultura	6,61%	9,20%	9,3%	23%
Servicios y otros	17,99%	12,27%	30,2%	3,8%
Trabajadores	10,88%	13,80%	15,7%	25,7%
Trabajadores industriales	0,21%	0,34%	10,7%	9,3%
Otros	0,50%	0,68%	--	--
Sin datos	7,18%	8,86%	--	--
N=	1.406	587	6.618.452	S/D

Fuente: CB, *RBS*, tomo I; Erickson, op. cit., p. 237; Van Vugt, op. cit., p. 163

Según este esquema ocupacional no pareciera que los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX hayan estado huyendo de los desajustes económicos ocasionados por los cambios rurales y tecnológicos de la revolución agrícola e industrial. La Inglaterra de la primera mitad siglo XIX fue muy agitada, en especial para los trabajadores industriales y agrícolas, sin embargo, no fueron estos quienes emigraron a Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX. Por el contrario, los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires parecen haber sido aquellos menos amenazados por los cambios que estaba atravesando Inglaterra en el período. ¿Quiénes y por qué emigraron entonces?

El principal grupo ocupacional que emigró, tanto a Buenos Aires como a Estados Unidos, fueron los trabajadores calificados pre-industriales. Estos trabajadores no atravesaron un gran cambio tecnológico a lo largo del siglo XIX por lo cual no vieron amenazada directamente sus ocupaciones ni su status; sin embargo, componían más de un tercio de los emigrantes. Esto nos lleva a pensar que no emigraban los más pobres y menos calificados ni los desplazados por los avances de las industrias.

¿Por qué emigraron entonces estos trabajadores? Esta elección pudo haber estado relacionada con los efectos indirectos de los cambios tecnológicos y agrícolas que sufrió Gran Bretaña en el período. Como consecuencia del proceso de urbanización las regiones rurales comenzaron a despoblarse lo cual provocó el declive en los mercados de bienes y servicios de los artesanos. Asimismo, los avances tecnológicos y el desarrollo de nuevos medios transporte permitieron la venta de bienes producidos en fábricas a menor precio en

los mercados artesanales rurales. Muchos de estos mercados, consecuentemente, fueron destruidos o reducidos drásticamente. Esta situación incrementó la competencia entre los trabajadores artesanales urbanos al aumentar la oferta de artesanos en las ciudades como consecuencia de la migración de los trabajadores calificados pre-industriales del campo a las ciudades. Esta situación pudo haber amenazado a los trabajadores urbanos quienes optaron por emigrar ante la posibilidad de incrementar y mejorar su status de vida¹³.

En este contexto, Buenos Aires demandaba trabajadores pre-industriales calificados. Los ingleses que llegaron a este destino sudamericano tenían suficientes recursos como para financiar su viaje a Buenos Aires y estaban en una posición que les permitía asumir un riesgo intentando adaptarse en un nuevo país. Tal vez, como sugiere Van Vugt para Estados Unidos, estos ingleses y escoceses no fueran felices por el status que ocupaban en su país ante una economía cambiante y en plena ebullición y el miedo por la posición futura a ocupar en la sociedad podría haber impulsado a estos a emigrar más que los desajustes económicos¹⁴. La emigración parece haber sido una opción para los ambiciosos o las personas insatisfechas tanto para aquellos que se dirigían a Estados Unidos como a la Argentina. A su vez, muchos ingleses y escoceses en la década de 1820 fueron atraídos por los proyectos de colonias agrícolas y mineras. Estas colonias movilizaron principalmente artesanos y trabajadores calificados pre-industriales procedentes de Inglaterra y Escocia¹⁵.

Un análisis más detallado sobre este grupo nos revela que entre los trabajadores calificados pre-industriales ingleses y escoceses, los más propensos a emigrar fueron los trabajadores de la madera, procesadores de alimentos y trabajadores de indumentaria durante la primera mitad del siglo XIX. ¿A qué se debe esta situación? Si bien estos trabajadores experimentaron la menor competencia de los nuevos métodos industriales, poseían las mayores habilidades transferibles. Al emigrar a regiones menos desarrolladas tal vez hayan esperado continuar con su trabajo con cambios menores. Estas ocupaciones estaban dispersas ampliamente en Inglaterra y Escocia tanto en la ciudad y villas como en regiones agrícolas e industriales. Estas personas probablemente no hayan enfrentado desempleo directo por sustitución de maquinarias, aunque pudieron haber sido desplazados indirectamente de alguna de sus actividades por la concentración de las actividades manufactureras en otro lugar. La única característica en común es que tenían

¹³ Erickson, "Emigration from the British Isles to the United States of America in 1831" en Erickson, op. cit.

¹⁴ Van Vugt, op. cit.

¹⁵ Véase, Ferns, op. cit.; Bagú, op. cit.; y Hanon, op. cit.

un límite a su productividad establecida por algún tipo de techo en sus ganancias y podrían tener mayores ingresos en regiones donde escaseara este tipo de trabajadores como era el caso del Buenos Aires del siglo XIX. Estos podrían esperar continuar con su trabajo sin grandes cambios en el destino de emigración.

El segundo grupo que se encontraba bien representado entre los emigrantes a Buenos Aires (pero no entre quienes se dirigieron a Estados Unidos) fueron los trabajadores terciarios modernos. Entre estos más de tres cuartos se dedicaban a actividades comerciales tanto entre los inmigrantes a Buenos Aires como los que se dirigía a Nueva York. Por el contrario, entre los británicos, sólo la mitad se dedicaban a este tipo de actividades. ¿Por qué este grupo se encontraba sobre-representado entre los inmigrantes ingleses y escoceses a Buenos Aires? La firma del Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio entre Gran Bretaña y el gobierno local atrajo a gran número de comerciantes. El tratado garantizaba una situación preferencial para el comercio y los comerciantes británicos y les reconocía derechos civiles y comerciales asegurándoles el derecho a la propiedad privada, libertad de conciencia y culto, derecho de entrar, permanecer y residir en el territorio, alquilar u ocupar propiedades para fines comerciales, y los eximía del servicio militar. Este pacto aseguraba una situación preferencial y de seguridad jurídica a todos los ingleses y escoceses que arribaran a la región ofreciéndoles, en detrimento de comerciantes de otras nacionalidades, beneficios para el desarrollo de sus actividades mercantiles en la plaza local. No obstante, si bien muchos ingleses y escoceses ingresaron con el deseo de volcarse a las actividades comerciales, en muchos casos al asentarse en la región se volcaron a la adquisición de tierras y las actividades agro-exportadoras. Durante la primera mitad del siglo XIX, cuando la emigración a la región no parecía ser una opción muy tentadora para la mayoría de los extranjeros debido a los desajustes económicos y políticos locales, los comerciantes ingleses y escoceses obtuvieron beneficios que redujeron los peligros de un contexto incierto y los ubicó en una situación ventajosa para el desarrollo de sus actividades ante la posibilidad de acumular importantes ganancias frente a la decadencia de los comerciantes peninsulares que controlaban las actividades mercantiles durante el período colonial gracias al monopolio español. Si bien el ejercicio de estas actividades durante la primera mitad del siglo XIX en Buenos Aires era riesgoso, podía ser muy rentable lo cual debe haber atraído a los más aventureros que buscaban mejorar sus status y enriquecerse rápidamente. Dado que el mercado local era inseguro y volátil, aquellos comerciantes que emigraron a Buenos Aires

durante la primera mitad del siglo XIX era en general hombres jóvenes y solteros¹⁶ que se aventuraron en una tierra desconocida. Dada su juventud, probablemente estos no tuvieron una gran trayectoria en sus países natales, aunque seguramente deben haber adquirido una cierta formación y conocimientos básicos en Gran Bretaña lo cual los impulsó a buscar mejor fortuna en destinos de ultramar. Por el contrario, los comerciantes que emigraron a Estados Unidos eran hombres maduros bien establecidos en sus carreras y poseedores de experiencia e ingresos para hacer una migración calculada y bien planeada y así sobreponerse a un mercado laboral sombrío que se reportaban en la época.

Por otro lado, sólo un tercio de quienes ejercían actividades comerciales eran dependientes. Estos eran principalmente hombres jóvenes y solteros¹⁷ lo cual los ubicaba en una posición favorable para aventurarse y, si la aventura fracasaba o no alcanzaba las expectativas deseadas, podían volver a su patria de origen, donde todavía el mercado laboral era favorable para estas ocupaciones. Hasta la década de 1870 la demanda de dependientes en Gran Bretaña se había incrementado como consecuencia de la expansión del comercio internacional, la proliferación de la burocracia y el crecimiento de la economía. La fuerte demanda de la patria natal desalentó la emigración de este grupo socio-profesional, quienes encontraban fuentes laborales en su propio país. Al igual que en Buenos Aires, este grupo no tuvo una importante representación entre los inmigrantes a Estados Unidos donde las perspectivas laborales para los trabajadores terciarios modernos no eran muy alentadoras. Sólo los más aventureros desafiaron los reportes que desincentivaban la emigración a Estados Unidos. Además, como en Buenos Aires, la mayoría de los dependientes eran solteros y jóvenes por lo cual tenían la posibilidad de desplazarse en búsqueda de fuentes laborales y como dependientes arriesgaban poco porque ese tipo de trabajo todavía estaba en demanda en Gran Bretaña; siempre podrían regresar¹⁸.

Los profesionales y clérigos, por su parte, se encuentran sub-representados en relación a la población británica. En cuanto a los clérigos, en Buenos Aires los protestantes eran una minoría religiosa por lo cual la cantidad de párrocos que necesitaban era proporcional al tamaño de la comunidad. En Estados Unidos y Gran Bretaña, la mayoría de la población era protestante por lo cual requerían de personal para que oficiara

¹⁶ Cerca del 60% de estos eran menores de 25 años según los registros del consulado británico y más del 60% eran solteros según el padrón de 1827.

¹⁷ Según el padrón de 1827 el 92% eran solteros y según el registro del Consulado Británico el 56% eran menores de 25 años.

¹⁸ Van Vugt, op. cit.

los servicios religiosos. En cuanto a los profesionales, el contexto inestable de la primera mitad del siglo XIX en la región rioplatense debe haber desalentado su emigración. Aquellos que ejercían actividades profesionales deben haber encontrado mayores posibilidades de ascenso en su patria de origen que en los destinos de emigración ya sea Estados Unidos como la región rioplatense. Los profesionales que emigraban, a diferencia de los comerciantes y dependientes eran ya hombres maduros¹⁹ y experimentados que disponían de recursos para hacer una migración calculada y bien planeada y así sobreponerse a un mercado laboral sombrío. Este tipo de inmigrantes de gran nivel de experiencia y educación eran bienvenidos frente a un servicio profesional local bastante pobre. Una situación similar se registró en Estados Unidos donde a su vez, según analiza Van Vugt, muchos profesionales estaban dispuestos a cambiar su ocupación y adquirir tierras²⁰.

En la segunda mitad del siglo XIX la composición ocupacional de los inmigrantes ingleses y escoceses se modificó; disminuyó la cantidad de artesanos y trabajadores calificados pre-industriales y aumentaron los trabajadores terciarios modernos y los agricultores (cuadro N° 5). Estos últimos estaban sobre-representados en relación a la población británica mientras que los artesanos pasaron a estar sub-representados. Por el contrario, entre los inmigrantes británicos a Estados Unidos se incrementaron los trabajadores calificados pre-industriales y los terciarios modernos (aunque estos últimos ligeramente) y disminuyeron los agricultores. El contexto político y económico, tanto local como en Gran Bretaña, se modificó en la segunda mitad del siglo XIX afectando la composición de los flujos migratorios a Estados Unidos y a la Argentina. La expansión y exportación del ferrocarril y los nuevos medios de transporte y comunicación durante la segunda mitad del siglo XIX impulsaron la emigración de gran cantidad de ingleses y escoceses que eran enviados a Buenos Aires a trabajar en las empresas de capitales británicos que se instalaron en la Argentina. A su vez, la mayor estabilidad política de la época, lograda tras la unificación definitiva del país en 1862, incentivó la inversión de capitales. Asimismo, el progresivo declive de Gran Bretaña como potencia industrial a partir de la gran depresión cedió lugar a su desarrollo como principal centro financiero y comercial.

¹⁹ Más del 60% eran mayores de 26 años.

²⁰ Van Vugt, op. cit.

Cuadro N° 5: Ocupación de los inmigrantes varones ingleses y escoceses
(1850-1890)

Categorías	Inmigrantes ingleses y escoceses a Buenos Aires (1850-1890)	Inmigrantes británicos a Estados Unidos (1885-1888)	Censo de Gran Bretaña (1881)
Artesanos y trabajadores calificados pre-industriales	12,14%	34,3%	30,3%
Trabajadores terciarios modernos	35,83%	15,7%	16,1%
Agricultura	29,66%	9,5%	15,6%
Servicios y otros	5,70%	3,2%	12,8%
Trabajadores	1,19%	29,5%	8,2%
Trabajadores industriales	0,31%	7,8%	17%
Otros	0,51%	--	--
Sin datos	14,62%	--	--
N=	4.878	8.698	8.892.985

Fuente: CB, *RBS*, tomos II, III, IV, V; Erickson, op. cit., p. 106

De los trabajadores terciarios modernos que emigraron a Buenos Aires, la mitad estaban vinculados a las actividades comerciales. Estos se encontraban ligeramente sobre-representados en relación a la población británica. El 60% de estos eran dependientes y el 35% comerciantes y mercaderes. ¿Por qué se incrementó la inmigración de dependientes en la segunda mitad del siglo XIX? Este fenómeno también se registró entre los inmigrantes a Estados Unidos. Van Vugt considera que la gran emigración de dependientes fue consecuencia de un aumento en el número de letrados y de individuos que tuvieran conocimientos de operaciones matemáticas básicas y la incorporación de mujeres a este tipo de trabajo. Eventualmente esto produjo un incremento en el mercado laboral británico de empleados, resultando en una mayor competencia, menores salarios y falta de seguridad laboral. Hacia la década de 1870 el mercado laboral para los dependientes se volvió mucho más competitivo lo cual probablemente haya empujado a mayor cantidad de individuos a emigrar²¹. La mayoría de los dependientes que emigraron a Argentina eran jóvenes solteros²² que probablemente al encontrar acotadas las posibilidades de inserción laboral en su país natal optaron por probar suerte en destinos de ultramar, como la Argentina.

²¹ Van Vugt, op. cit.

²² El 73% eran menores de 25 años y según el censo de 1855 el 90% eran solteros

Un porcentaje significativo también lo componían los trabajadores de los nuevos medios de transporte y comunicación y los profesionales. La inversión de capitales británicos en el mercado local, tanto de modo directo (a través de la construcción de ferrocarriles, tranvías, telégrafos, etc.) como indirecto (por medio de préstamos) debe haber alentado la emigración, probablemente temporaria, de individuos que las empresas británicas trasladaban a la Argentina para que se ocuparan de los cargos de mayor calificación, mientras que para los de menor calificación utilizaban la mano de obra local. A diferencia de los dependientes, estos eran individuos ya maduros²³. La mayor estabilidad política y económica y la demanda de trabajadores calificados alentó la emigración de individuos de mayor experiencia, bien establecidos en su carrera y con mayores recursos.

En cuanto a los individuos vinculados a las actividades agrícolas, en la segunda mitad del siglo XIX pasaron a representar un tercio de los ingleses y escoceses en Buenos Aires. La crisis de 1873-1896 afectó principalmente a los agricultores y trabajadores agrícolas en Gran Bretaña. Muchos de estos optaron por emigrar con la expectativa de conseguir tierra en los destinos de ultramar. Pero, ¿por qué a la Argentina? ¿Por qué incrementaron su número en la segunda mitad del siglo XIX? ¿Quiénes eran estos agricultores? Un poco más de la mitad de estos estaban vinculados a la explotación lanar. Muchos ingleses y escoceses (así como también irlandeses) a partir de la década de 1830, adquirieron ovejas y comenzaron a refinar el ganado convirtiéndose en pioneros de la producción lanar en la región. Estos extranjeros tendieron a volcarse a la explotación lanar, en lugar de la explotación vacuna, en primer lugar porque inicialmente estos extranjeros no podían competir con los ganaderos locales en el negocio de los cueros; muchos británicos innovaron en este tipo de explotación porque no estaba dominado por los estancieros locales. Asimismo, dicha actividad era rentable y rendía altos beneficios a corto plazo porque no se necesitaban grandes cantidades de capital para la compra de tierra, la mano de obra se podía pagar con un porcentaje de lo producido (a través del régimen de la aparcería, por ejemplo), se requería menos capital que para la producción vacuna y se podía iniciar a pequeña escala. Por otro lado, este tipo de innovación estaba vinculada con la abolición de los impuestos aduaneros para la venta de lana en el mercado inglés lo cual motivó a algunos de estos extranjeros a dedicarse a la cría de ganado ovino refinado. Asimismo, el conocimiento que muchos de estos extranjeros tenían del mercado

²³ Cerca del 60% de los trabajadores de los nuevos medios de transporte y comunicación tenían entre 25 y 30 años y cerca del 70% de los profesionales eran mayores de 26 años.

inglés los ubicó en una situación ventajosa en relación a los ganaderos locales dado que les permitía importar ovejas refinadas y exportar el nuevo producto a Inglaterra más fácilmente²⁴. Por último, la mayor estabilidad política y económica de la segunda mitad del siglo XIX debe haber fomentado una mayor inmigración de agricultores que en el período anterior, cuando la inseguridad del mercado y la inestabilidad política debe haber desalentado la emigración de estos individuos que, a diferencia de los comerciantes y los artesanos atraídos por los proyectos colonizadores durante principios de siglo, no contaron con ventajas que disminuyeran los riesgos de emigrar.

Por último, la presencia de los trabajadores calificados pre-industriales y artesanos disminuyó en la segunda mitad del siglo XIX. Probablemente el fracaso de los proyectos colonizadores haya desalentado la emigración de estos individuos. A su vez, la segunda mitad del siglo XIX Buenos Aires recibió una gran cantidad de inmigrantes de diferentes países muchos e quienes eran individuos que ejercían actividades profesionales. El mercado laboral para los artesanos se volvió mucho más competitivo, lo cual también pudo haber desalentado la emigración de estos individuos.

Sin embargo, a Estados Unidos continuaron emigrando artesanos y trabajadores calificados pre- industriales. Erickson encuentra que hacia fines de la década de 1880 emigraron principalmente mineros y trabajadores de la construcción. Estos emigraron en respuesta al boom económico de Estados Unidos de la década de 1880. Estados Unidos estaba pasando por un período de rápida expansión industrial combinada con un boom en la construcción, lo cual impulsó a estos grupos a buscar mejor suerte en el destino de ultramar. Este aumento, a su vez, coincide con un período de escasa actividad de la construcción en las ciudades de Escocia e Inglaterra, de donde provenían cuatro de cada cinco emigrantes. Estos trabajadores encontraron en la emigración, temporal o estacional, como un medio para adaptarse a la declinación de la construcción²⁵.

Consideraciones finales

Los ingleses y escoceses que emigraron a la Argentina durante el siglo de XIX conformaron un grupo migratorio minoritario que trajeron al país sus costumbres, valores y prácticas religiosas. Muchos de estos inmigrantes eran anglicanos y presbiterianos

²⁴ Sabato, Hilda, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989

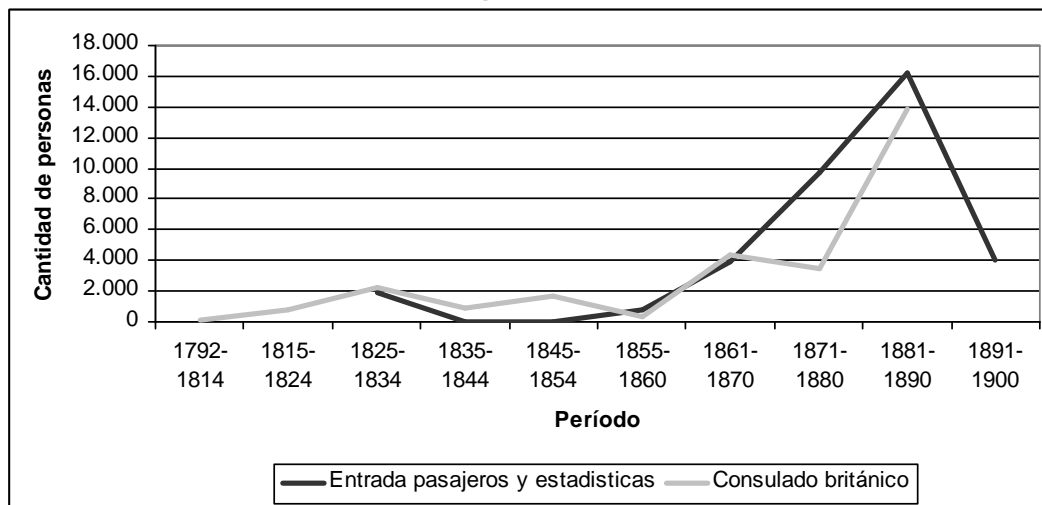
²⁵ Ibidem

(aunque también había católicos). El tratado de 1825 les permitió a estos extranjeros instalar sus propias iglesias y practicar libremente su religión.

En la presente ponencia hemos analizado quiénes componían este grupo migratorio y religioso minoritario. Eran individuos que procedían principalmente de ámbitos urbanos, muchos de ellos de grandes ciudades como Londres, Liverpool, Bristol, Edimburgo y Glasgow. La mayoría no parece haber huido de Gran Bretaña como consecuencia directa de los cambios económicos y sociales que acaecieron allí en el siglo XIX, dado que los que emigraron no provenían de los condados más afectados por las transformaciones del período, sino que provenían de los condados industriales. Sin embargo, aquellos ingleses y escoceses que eligieron como destino de ultramar, tampoco huían del desempleo industrial. En un primero momento emigraron principalmente comerciantes y artesanos atraídos por las ventajas que el gobierno local le garantizó a los primeros y los proyectos colonizadores que movilizaron a los segundos. Unos venían en búsqueda de hacer grandes fortunas en poco tiempo en un mercado antes vedado a su ingreso. Otros fueron atraídos por la promesa de tierra y la posibilidad de adquirir una propiedad.

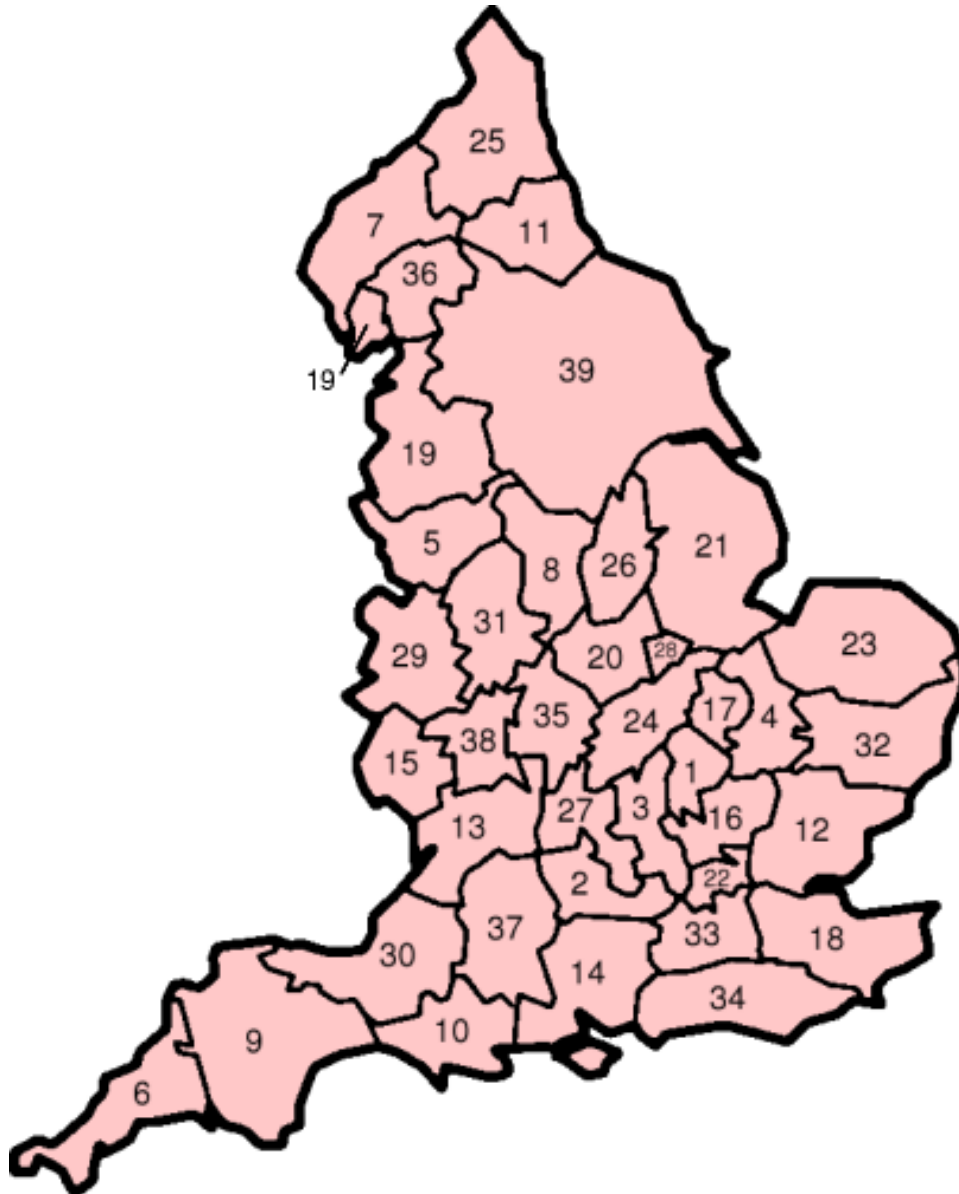
En la segunda mitad del siglo XIX, dejaron de emigrar artesanos y comenzaron a arribar agricultores y trabajadores terciarios modernos (comerciantes, dependientes, profesionales y aquellos vinculados a los nuevos medios de transporte y comunicación). La mayor estabilidad política y económica local fomentó la inversión de capitales británicos en la región lo cual afectó al movimiento poblacional hacia la Argentina. Comenzó a arribar mano de obra calificada necesaria para el desarrollo de las empresas británicas que se instalaron aquí. A su vez, los agricultores, antes poco representados entre los emigrantes, pasaron a componer un porcentaje elevado entre los ingleses y escoceses que arribaron a la Argentina. Muchos de estos se volcaron a la explotación lanar porque era una actividad rentable, no se necesitaban grandes capitales para iniciarse, era una actividad que no estaba monopolizada por los productores locales y su conocimiento de uno de los principales mercados consumidores, Gran Bretaña, les facilitaba la venta de sus productos.

Gráfico N° 1: Inmigración británica (1792-1900)



Fuente: AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19), 1844 (sala X 36 8 21), 1844-1845 (sala X 36 8 22); *Dirección General de Inmigración, Resumen Estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina*, años 1857-1924, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1925; CB, *RBS*, tomos I, II, III, IV, V

Grafico N° 2: Condados ingleses (siglo XIX)



- | | | |
|------------------------------------|----------------------|--------------------|
| 1. Bedfordshire | 14. Hampshire | 27. Oxfordshire |
| 2. Berkshire | (Southampton) | 28. Rutland |
| 3. Buckinghamshire | 15. Herefordshire | 29. Shropshire |
| 4. Cambridgeshire | 16. Hertfordshire | 30. Somerset |
| 5. Cheshire (County of
Chester) | 17. Huntingdonshire | 31. Staffordshire |
| 6. Cornwall | 18. Kent | 32. Suffolk |
| 7. Cumberland | 19. Lancashire | 33. Surrey |
| 8. Derbyshire | 20. Leicestershire | 34. Sussex |
| 9. Devon | 21. Lincolnshire | 35. Warwickshire |
| 10. Dorset | 22. Middlesex | 36. Westmorland |
| 11. Durham | 23. Norfolk | 37. Wiltshire |
| 12. Essex | 24. Northamptonshire | 38. Worcestershire |
| 13. Gloucestershire | 25. Northumberland | 39. Yorkshire |
| | 26. Nottinghamshire | |

Grafico N° 3: Condados escoceses (siglo XIX)

